

NUESTROS POETAS

EL POEMA IMPOSIBLE DE LA REINA DE MAYO

Jamás compitió lujo de diamante oriental
con la perla de aljófar que ostentaba el rosal.
Y el rosal se mecía blandamente, al arrullo
del céfiro, y al soplo del satisfecho orgullo.

Con ojazos de asombro contemplaba de lejos
un inocente niño sus cambiantes reflejos:
cuanto más la contempla, brilla más seductora
la estrella desprendida del collar de la aurora.

A su mágico brillo, temeroso y contento,
se vió entre enanos y hadas, en un jardín de cuento.

Quando al fin pudo hablar: "Perla maravillosa
—la dijo—, no es joyel digno de tí, la rosa.
Confíate a mis manos; en áurea filigrana,
de mamá sobre el pecho refulgirás mañana.
¡Albricias, joya extraña, gracias que al fin te veo:
sola tú colmar puedes mi imposible deseo!"

Alargando la mano, ya la cree cautiva,
quando ¡ay! tornóse en lágrima la perla fugitiva,
símbolo de otra lágrima de hiel, que al corazón
destiló al deshacerse su dorada ilusión.

* * *

Quando un sol misterioso derrama su carmín
matinal, por los ámbitos de mi interior jardín;
en la fronda, en la grama, sobre la dalia rubia
admiro de mil perlas la rutilante lluvia.

Tal vez cedo a su encanto y de tanto rubí
sueño hacer la corona digna, Madre, de tí.

Tal vez mi osada mano se apresta a recogerlas:
¡ay, se fruecan en lágrimas, en mis manos, las perlas!...

Si acaso a mis internos horizontes, la aurora
regala nueva lluvia de diamantes, Señora,
seguiré acarielandó mi soñado ideal,
de ceñir a tu frente la corona imperial.

Mas no osará tocarlos mi acobardada mano,
que apagó tantas veces su arrobadora luz:
esperaré que brille tu encanto soberano,
al pasear mis campos, espigánolos, tú.

